

EN VOZ ALTA



**Facultad
de Ciencias
de la salud**

Universidad Católica
de Santiago del Estero
Scientia Deo Et Patriae Servire



II. Discurso

Lic. Estela Madía de Barrios

Licenciada en Psicología.
Docente de la carrera.
Fundadora de la Licenciatura en Psicopedagogía.

2

Discurso brindado en ocasión de la celebración de los 40 años de la carrera de Psicopedagogía.

Buenas noches me alegro muchísimo de estar entre uds. festejando este aniversario, en esta casa que es un poco mía, y considerando el motivo, un aniversario, un aniversario que es una marca en la historia del festejado o conmemorado. Hoy festejamos los años de creación de la carrera de Psicopedagogía, dicho así suena algo abstracto creo que lo que festejamos es la vida de este espacio de estudio por el que circularon tanto alumnos como profesores, y que se ha convertido en parte de nuestra historia.

La historia necesita de la memoria y del recuerdo, aunque no toda historia cuenta con ambos, sin embargo, este aniversario tiene que ver con el recuerdo y con la memoria.

Digo esto porque la memoria implica siempre la idea de conservación del pasado, de fijar los datos, las fechas, de comprobar y mostrar lo registrado, de esta manera intentamos fijar la transitoriedad de nuestras vidas, nuestros actos y palabras. Para que ellos se guarden en algún lugar y de esta manera nos prevenimos de la posibilidad del olvido.

Sin embargo, esta memoria del pasado por la vía del recuerdo siempre sufre deformaciones debido a que se entreteje con productos del olvido, es decir con lo que no queremos recordar. Esto es así, porque el recuerdo es un campo más privado, más personal, que se manifiesta según las condiciones actuales del narrador y tiene muy en cuenta a quien se dirige. La mayor parte de las veces nos atribuimos en el recuerdo, singularidad y atributos que nos engalanan de cierta manera.

Pero volvamos a la carrera de Psicopedagogía, que cuenta como dije, con memoria y con recuerdos, y contemos como se inicia.

En el marco de la UCSE que llevaba adelante su proyecto educativo hacía más de 10 años, y que se iniciaron con las facultades de Ciencias Económicas, Ciencias Políticas y Ciencias de la Educación, a fines de los años 70, surgió la intención de ofrecer a los jóvenes una nueva oportunidad profesional, llamada Licenciatura en Psicopedagogía.

El eje estaba puesto en formar a alumnos que pudieran saber acerca de la psicología del sujeto y la adquisición del conocimiento, ya que el encuentro con los objetos de conocimiento revelaba particulares malestares en los alumnos. Todo un reto ya que en muchos aspectos parecía enmascarar a una carrera de Psicología, y aun a los profesorados en Nivel Inicial o en Educación Especial. De ahí creo yo que durante varios años se repetía la necesidad de hablar, cuestionar y formalizar el rol del psicopedagogo, a pesar de que la carrera seguía su curso y respetaba sus particulares competencias. Parecía que la nominación *psicopedagogía* abría un juego significativo que ora se inclinaba a la psicología, ora a la pedagogía de las infancias, de las adolescencias y también de la adultez.

En aquellos tiempos el conjunto de saberes que recibían los estudiantes del profesorado en Ciencias de la Educación, se sostenía en herramientas teóricas fundadas en psicólogos de la talla de Brunner que hizo importantes aportes a la psicología educativa, de Ausubel con las teorías del aprendizaje significativo, las teorías de Vygotski que integraba la sociedad, el lenguaje y la cultura necesarios para la conformación de una internalización básica en la operatoria de los aprendizajes, la psicología genética de Piaget, la pedagogía crítica de Freire, el psicoanálisis con Freud, Lacan, Castoriadis, Winnicott y aun conocimientos sobre técnicas de test.

Esta plataforma inicial de docentes que venían con este bagaje de conocimientos, es decir, que sabían sobre la importancia de la simbolización la cual está determinada, por la constitución subjetiva temprana y de sus vicisitudes, que son las que establecerán la interpretación de las formas singulares con las que un niño o niña se relaciona con los objetos, en este caso con objetos de conocimiento, es decir como realiza sus aprendizajes, fue fundamental para contar con un plantel docente que iniciara este viaje académico que nunca dejó de ser apasionante y que hoy conmemoramos.

Era el año 1981 y me honra la universidad con el cargo de decana de la Facultad Ciencias de la Educación y entre las tareas que recibo, se encontraba el proyecto para la carrera de licenciatura en Psicopedagogía. En aquel momento la

facultad contaba con el Profesorado en Ciencias de la Educación, la Licenciatura en Geografía y la Licenciatura en Turismo.

La futura carrera tenía un proyecto en ciernes iniciado por la prof. Sgoifo y la prof. Castro, que necesitaba una revisión para elevarlo al Ministerio de Educación. Con la coordinadora del profesorado en Ciencias de la Educación, la profesora Elsa Hernandez, la secretaria académica de la universidad, la entonces profesora Patricia Cesca y quien les habla reformulamos el proyecto que fue presentado al ministerio ese mismo año y rápidamente aprobado de tal manera que la carrera dio comienzo en el año 1982. Este proyecto convertido en plan de estudio de la carrera de licenciatura en Psicopedagogía fue recién modificado en el año 2012.

Esta nueva profesión no solo abarcaría los procesos de aprendizaje del sujeto, las condiciones de contextos de aprendizaje sino también al docente en el aula y los recursos pedagógicos en uso.

Es decir que debían hacer frente a un complejo entramado de factores que se hace presente cuando, los sufrimientos psíquicos se expresan en la escena educativa. Tal escena cuenta con una pluralidad de protagonistas implicados en este malestar, pero cuyo principal protagonista es el al sujeto del aprendizaje.

Aprender a escribir, leer, contar, sumar, relacionar pensamientos, hablar, no adviene instintivamente. Relacionar un sonido a una letra alfabética, no podría ser un saber instintivo ni genético, las letras y las palabras, no son estímulos del medio ambiente, al que se adapta la especie, son propias de cada cultura.

Traumas, conflictos, situaciones significantes, dejan marcas, huellas en la memoria inconsciente. Estas marcas se expresan en los actos y acciones de intención consciente, sea directamente o mediante síntomas. Como consecuencias de que el ser humano es un ser de lenguaje, un ser hablante, esas fallas se expresan en fallas en el aprendizaje de todo lo que involucre al lenguaje, oral, escrito y expresivo. Hace irrupción bajo su propia lógica en el discurso del yo.

Tenemos presente que estas situaciones no son cuestiones de la etapa escolar sino carencias tempranas en la estructuración del pensamiento simbólico, la estructuración del pensamiento simbólico, como saben, es indispensable para el acceso al aprendizaje.

Es que en el malestar del aprendizaje también está involucrada la historia de cada sujeto y en él, la memoria y el recuerdo que mencionábamos

Hoy, las y los licenciados en Psicopedagogía se encuentran reconocidos formalmente en la provincia y en el país, se han agremiado y han logrado actuar en espacios propios ganándole a aquella dubitación significativa, y realizan el camino de su historia profesional. Son profesionales de la salud de reconocido prestigio y autoridad.

Me congratulo de estar presente en este acto cuya significatividad es parte de mi historia profesional, de la memoria que se plasmó en registros que llevan mi firma y de mis recuerdos personales. Espero haberles servido a lo largo de estos 40 años como una de vuestras profesoras.